

la estimacion que hacia de su valor y capacidad.

Pero al tiempo que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la gente que le habia de seguir en esta jornada, le pidió audiencia Chechimecál, y sin haber sabido que se trataba de salir en campaña,

Preterision
de Chechi-
mecál.

le propuso: „ Que los hombres como él, nacidos pa-
„ ra la guerra, se hallaban mal en el ocio de los quar-
„ teles, particularmente quando se habian pasado cin-
„ co dias sin ocasion de sacar la espada: y que su gen-
„ te venia de refresco, y deseaba dexarse ver de los
„ enemigos: á cuya instancia, y la de su propio ar-
„ dimiento, le suplicaba encarecidamente que le se-
„ ñalase luego alguna faccion en que pudiese mani-
„ festar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos
„ mientras llegaba el caso de acabar con ellos en el
„ asalto de su ciudad.” Pensaba Hernan Cortés lle-

Desagrada-
se Cortés
de su arro-
gancia.

varle consigo; pero no le agradó aquella jaçtancia in-
tempestiva: y poco satisfecho de los reparos que hizo
en el camino, cuya noticia le dió Sandoval, le res-
pondió con algun género de ironía: „ Que no sola-
„ mente le tenia prevenida faccion de importancia en
„ que pudiese dar algun alivio á su bizarría; pero es-
„ taba en ánimo de acompañarle para ser testigo de
„ sus hazañas.” Cansabase naturalmente de los hom-
bres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor
donde falta la modestia; pero no dexó de conocer
que aquellos arrojamientos del espíritu eran ardores

Propiedad
de soldados
visoños.

juveniles propios de su edad, y vicio frecuente de soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones, y á pocas experiencias de su ánimo quieren tratar el valor como valentía, y la valentía como profesion.

CAPITULO XV.

*MARCHA HERNAN CORTÉS A
Yaltocán, donde halla resistencia: y vencida es-
ta dificultad, pasa con su ejército á Tacúba: y
despues de romper á los Mexicanos en diferentes
combates, resuelve, y executa su retirada.*

Pareció conveniente dar principio á esta jornada por Yaltocán, lugar situado á cinco leguas de Tezcúco en una de las lagunas menores que desaguan en el lago mayor. Era importante castigar á sus moradores, porque habiendoles ofrecido la paz, llamandolos á la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo y maltratando á los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la consecuencia para las demás poblaciones de la ribera. Partió Hernan Cortés á esta expedicion despues de oír Misa con todos los Españoles, dando su particular instruccion á Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcúco, á Xicotencál, y á los demás Cabos de las naciones que de-

Marcha
Cortés á
Yaltocán.

xaba en la ciudad. Llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado y Christoval de Olid, con doscientos y cincuenta Españoles, y veinte caballos, una compañía que se formó lucida y numerosa de los nobles de Tezcúco, y á Chechimecál con sus quince mil Tlascaltécas, á que se agregaron otros cinco mil de los que gobernaba Xicotencál: y habiendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubrió un ejército de Mexicanos puesto en batalla, y dividido en grandes esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en campaña la defensa del lugar amenazado. Pero á la primera carga de las bocas de fuego y ballestas, á que sucedió el choque de los caballos, se consiguió su desorden, y se dió lugar para que cerrando el ejército, fuesen rotos y deshechos los enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas á la montaña, otros á la laguna, y algunos al mismo pueblo de Yalrocán, dexando considerable número de muertos y heridos en la campaña, con algunos prisioneros que se remitieron luego á Tezcúco.

Descubrese un ejército de Mexicanos.

Queda roto y deshecho.

Era dificultoso el asalto de Yalrocán.

Reservóse para otro dia el asalto de aquel pueblo, y marchó el ejército á ocupar unas caserías cercanas donde se pasó la noche sin novedad: y á la mañana se halló mayor que se creía la dificultad de la empresa. Estaba este lugar dentro de la misma laguna, y se comunicaba con la tierra por una calzada, ó puen-

te de piedra, quedando el agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistian á la defensa de aquel puesto, rompieron la calzada, y profundando la tierra para dar corriente á las aguas, formaron un foso tan caudaloso, que vino á quedar el paso poco menos que imposible, ó posible solo á los nadadores. Avanzaba Hernan Cortés, con ánimo de llevarse aquella poblacion del primer abordó: y quando tropezó con este nuevo embarazo, quedó por un rato entre confuso y pesaroso; pero las irrisiones con que celebraban los enemigos su seguridad, le reduxeron á que no era posible dexar el empeño sin desayre conocido.

Trataba ya de facilitar el paso con tierra y fagina, quando uno de los Indios que vinieron de Tezcúco, le dixo, que poco mas adelante habia una eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del foso á cubrir la superficie de la tierra. Mandóle que guiáse, y movió su gente hasta el parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se halló mas agua que suponía el aviso; pero no tanta que pudiese impedir el esguazo. Cometió esta faccion á dos compañías de hasta cincuenta ó sesenta Españoles, con el número de Indios amigos que pareció necesario segun la oposicion que se habia descubierto: y se quedó á la lengua del agua con el ejército puesto en batalla para ir enviando los socorros que le pidiesen, y asegurar la campa-

Aviso que facilitó el paso.

ña contra las invasiones de los Mexicanos.

Reconocieron los enemigos que se iba penetrando el camino que habian procurado encubrir, y se acercaron á defender el paso con el repetido manejo de los arcos y las hondas, hiriendo algunos, y dando que hacer y que resistir á los que peleaban dentro del agua, que por algunas partes pasaba de la cintura. Habia cerca del pueblo un llano de bastante capacidad, que dexó descubierto la inundacion: y apenas salieron á tierra las bocas de fuego que iban delante, quando se retiraron los enemigos al lugar: y en el breve tiempo que tardó en afirmar los pies el resto de la gente, le desampararon, arrojandose al lago en sus canoas tan apresuradamente, que se consiguió la entrada sin género de resistencia. Fue corto el pillage, aunque se permitió como parte del castigo: porque solo se halló en las casas lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al ejército algunas cargas de maiz y de sal, cantidad de mantas, y algunas joyuelas de oro, que no merecieron la memoria, ó merecerian el desprecio de sus dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el pueblo, sinó para castigar á sus moradores: y así, esperando lo que pareció bastante para mantener la faccion, repasaron el foso por el mismo parage, dexando entregados al fuego los adoratorios, con algunos edificios de los mas principales. Resolucion que apro-

Los enemigos le detienen.

Huyen los Mexicanos y entran los Españoles.

bó Hernan Cortés, suponiendo que las llamas de aquel pueblo servirian al temor de los fugitivos, y alumbrarian de su peligro á los demás lugares.

Prosiguióse la marcha, y aquella noche se alojó el ejército cerca de Colbatitlán, villa considerable, que se halló el dia siguiente despoblada, en cuyo término se dexaron ver los Mexicanos; pero en parte que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucedió lo mismo en Tenayúca, y despues en Escapuzalco, lugares de la ribera, y de gran poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche: y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su empresa, sin permitir que se hiciese daño en los edificios, para dar á entender que solo era riguroso donde hallaba oposicion. Distaba de allí poco mas de media legua la ciudad de Tacúba, émula de Tezcúco en la grandeza y en la vecindad, situada en los extremos de la calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles, y puesto de mucha consideracion, por ser el mas vecino á México entre los lugares de la laguna, y llave del camino, que necesariamente se habia de penetrar para el sitio de aquella corte. Pero no se iba entonces con ánimo de ocuparle, por quedar algo distante para recibir los socorros de Tezcúco; sinó á reconocerle, y considerar desde mas cerca lo que se debia prevenir ó rezelar: castigando en el Cacique

Hallanse despoblados otros lugares.

Llega el ejército á Tacúba.